



# San José: Padre y Custodio

Manuskript Ediciones Alianza de Donación *AdD-2021*



# San José: Padre y Custodio

Manuskript de Ediciones Alianza de Donación

*AdD -2021*

Para más información sobre los textos:

<https://www.palabrasdelsenorjesus.org>



Worte des  
Herrn Jesus



El derecho de traducción, almacenamiento electrónico, adaptación total y parcial de cualquier tipo (incluidos microfilmes y fotocopias) está reservado en todos los países. Se permiten fotocopias con fines apostólicos sin modificaciones.

Titelbild: Glasmalerei Kirche St. Michael der Erzengel in Findlay

## *PREFACCIÓN*

Queridos lectores:

En esta breve meditación deseo hacer algunas consideraciones sobre la noble figura de San José.

A quien deseara profundizar el tema, aconsejo:

La exhortación apostólica del 15 de agosto 1989 *Redemptoris Custus*, de Papa Juan Pablo II y la *Patris Corde* del 8 de diciembre 2020 de Papa Francisco.

Además de recordar las enseñanzas de la Iglesia, consideraré aquel precioso tesoro que son las palabras del Señor a la mística bavares Justine Klotz en lo referente a San José y a la Sagrada Familia, que ella anotara en obediencia a la iglesia y al propio confesor.

Justine Klotz fue un alma cristiana, simple, a la cual el Señor, por casi 70 años, transmitió una multitud de mensajes importantes para la Iglesia actual y futura.

Justine murió en el 1984 en Ebersberg en un hospicio.

La importancia de los mensajes de los cuales ella fue depositaria es extraordinaria, tanto que el último padre espiritual de Justine, el Decano Josef Schneider que la siguió por 16 años, retuvo útil imprimir nueve libros.

Os bendigo.

Sacerdote P. Hubert Hintermaier

## **San José, Padre putativo del Hijo de Dios**

José fue el padre putativo del Hijo de Dios, custodio de la Sagrada Familia, un personaje privilegiado que Dios había previsto para él en su plan de salvación: un servicio que José, en Cristo, desempeña también en la Iglesia.

Y como honramos a María como Madre de la Iglesia, del mismo modo es posible considerar a San José como paterno protector del Cuerpo Místico de Cristo.

Muchas órdenes religiosas, de hecho, lo han elegido patrono privilegiado de su Fundación.

### **Una delicadísima cuestión de conciencia**

El Evangelista Mateo, en su Evangelio, nos cuenta como Dios puso a prueba a San José en relación a una delicadísima cuestión de conciencia. Él superó la prueba y esto reforzó su alta y a veces difícil misión: representar al Padre ante su Hijo divino.

Leemos lo referente: “Así fue generado Jesucristo: su madre María, siendo prometida esposa de José,

antes de que fueran a vivir juntos era embarazada por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era un hombre justo y no quería acusarla públicamente, pensó de repudiarla en secreto.

Mientras estaba considerando estas cosas, en sueño se le apareció un ángel del Señor y le dijo: “José, hijo de David, no temas de aceptar a María como tu esposa. El niño que ha sido concebido en ella viene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo y tú lo llamarás Jesús: Él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1,18-21).

Las palabras transmitidas a Justine Klotz y que seguidamente proponemos, ayudan a comprender el estado de aflicción de San José cuando notó el cambio exterior de la Madre de Dios.

María Santísima: “El Espíritu Santo se reveló sólo a mí, para poner a prueba a San José. Lo sabía.

¡Hijos! Qué gran dolor en mi alma. No podía abrirme con él. El dolor elevó su alma a Dios. Así el Espíritu de mi corazón, el Espíritu de mi Hijo se posó sobre él. Comprendedlo bien: era reservada al interior. Tenía que mirar a Jesús y destacarme completamente de mi voluntad. Mis sentidos ignoraban el exterior.

Cómo sufrió San José: ¡No sabía nada! Veía que mi aspecto físico cambiaba, también el fruto del

vientre. Su alma estaba por explotar. Entonces el Espíritu Santo lo poseyó y todo su corazón se derramó en mí.

También mis hijos vendrán a mí en el mismo modo propio como San José, también mis hijos recibieron la gracia ya en el momento de la encarnación. También ellos me fueron confiados.

Mediante Jesús, todo llega a mi corazón...

Este vínculo ha sido entretejido por San José gracias a su pureza hacia mí. Fue amor purísimo. Ahora había dos almas para Jesús. El Espíritu Santo lo podía renovar continuamente.

Esto le gustó al Padre y de este modo otras almas llegaron a mi corazón, hacia Jesús. Esto se cumplió en un instante, por todas.

El Espíritu Santo era en mi corazón y podía hacer todo esto porque no veía otra cosa que al Niño”.

## MARÍA, REFIRIÉNDOSE A SÍ MISMA

“Me fue permitido de asemejarme a este Niño, que me fue donado.

Lo comprendí mucho tiempo después.

Siempre me había dirigido en oración a la madre que tenía que venir, para obtener su ayuda. Y



como sabía que tendría que ser una virgen, quería ser como ella.

Esperaba de poderla servir para poder ver un día al Niño. Cada cosa me era ocultada.

Amé siempre al Niño que todavía tenía que venir. Esperaba de poder contemplar el perdón.

Por tanto tiempo estuve sola en mi alma.

## SAN JOSÉ FUE CONVOCADO AL TEMPLO

María Santísima: “El vínculo matrimonial era considerado por todos, una cuestión de conciencia.

No estaba permitido sustraerse a este acto.

Para la oferta de la virgen, los elegidos eran convocados por el sacerdote del templo.

Para mí una situación angustiante, casi cesaba de latir el corazón.

El deseo de quedar virgen era mi profundo secreto. Dios me donó ambas cosas: ser Madre del Señor y quedar virgen.

Cuando fue elegido para mí José y él vino a mi encuentro fui profundamente asombrada de su pureza.

Vi resplandecer su corazón.

Ambos llorábamos por la felicidad que nos era donada.

Sabía que se habría llamado José, sabía que estaba llegando”.

## EL ESPÍRITU SANTO REFIRIÉNDOSE A SAN JOSÉ

“José tuvo que ir al templo, porque así le había sido ordenado. También él quería quedar solo, cosa inusual para la época.

Fue llamado una segunda vez.

Fue envidiado porque era el prometido de una mujer como ella, tal es así que muchos se habían presentado. Tomar una mujer del templo era un gran honor. Y ella era bella y verdaderamente amable. Tenía un viso delicado y la mirada que suplicaba respeto por su pureza, que ella deseaba fervientemente conservar.

Su deseo secreto era poder servir a la virgen (de las Escrituras). No sabía que era ella misma aquella virgen.

José era su prometido, que había visto sobre ella la corona de mártir, que él mismo llevaba alrededor de su corazón. Ella le había sido donada. Ambos lloraban por la felicidad vivida en Dios mismo. Ninguno de los dos se oponía a la virtud del otro, dos corazones sumergidos en Dios. Cada uno estaba sostenido por la felicidad del otro. (Tal virtud) era la gema más hermosa de

ambos corazones. De la altura más alta llegó el Niño para coronar su Amor.

Así, externamente, ella se había transformado en mujer”.

## EL NACIMIENTO DE JESÚS EN UN HIMNO TRANSMITIDO POR EL ESPÍRITU SANTO A JUSTINE KLOTZ

“Llegaron las horas del amor en soledad,  
por cada uno soportado, en el modo en que sus  
consciencias sabían, el más puro.

Sus almas eran de un rojo-sangre  
por el dolor hacia el otro.

El final fue luz que ninguno traicionó.

Cada uno de ellos tuvo sólo amor por el otro,  
Así también por el Niño.

Era un tesoro escondido que los unía.

Ella salió de la sala, Él le habló,  
como hace un padre con su niño.

En dos entraron en la alianza,  
aquella de donarse al Niño en el Amor.

Después llegó la noche, el viaje comenzó.

Tuvieron que dejarse registrar.  
Nadie sabía dónde.  
Fueron rechazados de puerta en puerta.  
No había un lugar.  
Tuvieron que estar con los animales, en el establo.  
Así fue establecido, del alto.  
San José era pobre,  
La Madre tan tierna para el Niño que llegaba.  
A duras penas podía soportar el dolor.  
El establo era pequeño,  
sin ventanas y sin puertas.  
Un burro y un buey masticaban cansados.  
Soplaba el viento y la noche era oscura.  
Había quedado un poco de paja  
para proteger a la Madre  
del viento que se enfurecía.  
San José se colocó en un rincón.  
Cuando se despertó sentía los cantos.  
No era un sueño, los escuchó de nuevo.  
¿Quién tenía aquella luz sobre María?  
¡Todo el establo estaba iluminado por esa luz! por  
la luz!  
¡Y entonces vio al Niño!

Ya llegaron pastores de todos lados.

Él estaba todavía cansado por el viaje.

Dios mismo lo consoló.

Él se arrodilló al lado de María, para alabar al Padre y cuando vio al Niño no supo explicarse el milagro”.

## JESÚS HABLA DE SU PROPIO NACIMIENTO

“Dios hizo caer un sueño sobre San José para no asustar su alma.

Toda su vida fue signada de profunda humildad. Se sintió siempre indigno.

Muchas veces era maravillado por cómo Dios podía acercarse tanto a él”.

## JESÚS DESCRIBE EL COMPORTAMIENTO DE SAN JOSÉ: UN EJEMPLO PARA TODOS NOSOTROS

Nos ha protegido a los dos, él merece veneración. ¡A él es concedida toda gracia!

Su vida fue simple y llena de sacrificios, siempre listo a ayudarnos en todo. Ningún camino era demasiado lejos para él, ningún trabajo demasiado pesado. Sólo así pudimos hacer frente a nuestras obligaciones en tierra extranjera.

¡Cómo se preocupaba por Mí! Sus lágrimas Me han verdaderamente lavado. Conocía todo de la Sagrada Escritura.

¡Un amor escrito con caracteres de oro!

Nosotros veíamos sólo la voluntad del Padre. Había venido por el mundo, para redimirlo. Por esto todo fue permitido, así. Nunca he olvidado la voluntad del Padre.

Mis padres sufrían mucho. Si bien él no era mi padre, me protegía como un verdadero padre. Sus ojos me observaban a mí y a la Madre. Nosotros dos lo mirábamos a él. Era grande y fuerte. Por esto los hombres se aprovechaban al máximo. Lo dejaban solo en todas partes y se le pedían sólo los trabajos más pesados.

Y él: nunca una contradicción, cualquier cosa hiciera!

## SAN JOSÉ CUENTA LA FUGA EN EGIPTO

“Teníamos el aspecto que tiene cualquier ser humano y los animales salvajes eran hambrientos. No había podido salvar el burrito, nos lo habían quitado.

La Madre tenía al Niño bajo el velo que cubría su rostro, así no me la han arrebatado. Nadie sabía quién era.

Nadie podía tocar aquel velo. Dios no lo permitió.

Creían que ella pertenecía a ese grupo.

Cuando pasamos el confín, el corazón se sintió solevado, pero el peligro era mayor. A causa de los ladrones, en pocos habían puesto pie en esa desolación. Difícilmente podía encontrarse a alguien, que atravesándola, hubiera sobrevivido. Yo quería acortar el trayecto.

María era agotada. El miedo la había casi consumada. El Niño gemía, ella lloraba. Los he llevado a los dos entre mis brazos por un buen trecho. Ambos pesaban muy poco. Ella era casi una niña.

Sentía que ambos pensaban en mí con amor.

Mi alma era como elevada al cielo. Nada se transparentaba, ni siquiera de la mirada.

Cualquier cosa la hubiera asustado. Ella era entregada completamente al Niño, como yo mismo...

Era preocupada por mí, por si las fuerzas me hubieran abandonado. Teníamos miedo de los animales salvajes, que eran por todos lados.

¡Con cuánta humildad sabía pedir ayuda! Y siempre nos llegaba ayuda en el momento que teníamos más necesidad.

Llegamos a la casa de un ladrón, una especie de cabaña. La Madre le mostró el Niño, levantándolo: él por un momento lo fijó con la mirada. Después improvisamente hubo luz en su alma y nos dejó entrar.

No podíamos entender qué cosa escondía su sonrisa. ¿Era astucia o alegría? Si, porque tenía un aspecto siniestro, cuando de repente entró una madre con un bebé envuelto en trapos. El pequeño tenía la fiebre y estaba muy grave. Esto había hecho enternecer al hombre.

Yo prestaba atención a cada movimiento que pudiera indicar peligro.

La noche comenzaba a caer cuando llegamos. Encendieron un pequeño fuego para poder vernos y para ver.

El humo salía de las fisuras practicadas en la cabaña. María se había adormentado con el Niño, apoyada a mí. Yo era su protección, ella lo sabía. Estábamos controlados por el ladrón, que quiso ayudarnos porque aquella noche su niño pudo dormir por la primera vez después de tanto tiempo. La fiebre había pasado. Ella comprendía que esta ayuda había llegado a través nuestro. Así, en un momento de extrema necesidad, nos llegó nuevamente ayuda.



Hacia la sexta hora nos levantamos y queríamos emprender de nuevo el viaje. No pudimos resistir ante su pedido de quedarnos un poco más. Vimos que su hijo se había despertado curado. Y apareció ante nosotros.

Llenos de alegría se arrodillaron al lado del niño y mostraban también a nosotros su gran felicidad. Después nos dejaron ir, no sin protección porque eran lugares muy peligrosos. El hombre nos acompañó por un buen trecho del camino para hacernos encontrar la salida.

Éramos casi al final. Ya teníamos el sol sobre nosotros y agradecimos llenos de alegría y felicidad.

Nos había sido dada tanta protección en aquellos momentos de extrema necesidad. Al abierto, bajo el cielo y en las manos de Dios, nuestra confianza había crecido... Era como si el Niño nos hubiera sido donado de nuevo. Esto alegraba nuestros corazones. Podíamos movernos libremente. El miedo que nos paralizaba desapareció de nuestros corazones.

María pudo alimentar al Niño; yo buscaba un manantial que seguidamente descubrí. Fue un grande regalo del cielo en un lugar donde el agua escaseaba. Era un lugar solitario, pero no había peligros. Nos sentíamos como en casa nuestra. Nos sentimos en las manos del Padre.

También los ojos del Niño brillaban y miraban a su alrededor. Cuando vinieron los pájaros, él los miró sonriente mientras picoteaban a nuestro lado. Era feliz. El Padre donaba cada cosa a su humanidad.

María lo cuidaba con profundo amor.

El sol calentaba el agua. El aire fresco lo ponía de buen humor. Cuando orábamos, él solo juntaba las manitas y miraba a su Padre en el cielo. Vimos una paloma blanca revolotear hacia abajo, atrajo la atención del Niño. Era totalmente envuelto de luz.

Fue como si todas nuestras dificultades hubieran desaparecido. Hacíamos de buena gana cualquier sacrificio porque el Niño era vivo.

El viaje continuó, adentrándonos en la región.

Teníamos muy poco para calmar el hambre, por lo que nos sentíamos débiles.

Llegamos cerca de una higuera que se inclinaba hacia nosotros. Después de habernos saciado, recogimos algunos frutos. También el Niño tenía hambre. Delante nuestro había una enorme región, pero no había gente en ningún lugar.

**SAN JOSÉ HABLA A JUSTINE  
DE LA VIDA DE LA SAGRADA FAMILIA**

He defendido al Niño por doquier. Era mi modo humilde, con el deseo de poder ser de ayuda a todos. De parte mía y de mi esposa era dirigido a Dios todo honor.

Ella se preocupaba mucho por el Niño. Sola no hubiera podido hacer aquel camino. Hubiera muerto temiendo por el Niño. Ninguno de los dos podía ser mío, lo supe desde el inicio. La vía, pero, me era ocultada. Era un camino que los dos teníamos que buscar: el dolor era siempre desmesurado.

Nuestro amor era contenido en nosotros y nos llevaba hacia el Niño.

Tenía grandes deberes paternos, nunca podía tener un interés que fuera mío.

Mi corazón era como cerrado ante este misterio para no herir al Niño. Así tenía que pertenecerme.

Hubo muchos ultrajes, también para mí.

Oh, cómo lo soportaba con mucho gusto por la Madre y por el Niño. Era odiado por el sólo hecho de tener aquel único hijo.

El honor era para mi pueblo en base al número de hijos.

Vivir en una casa con el Hijo de Dios, me honraba.

Oh, cómo era radiante a veces su rostro cuando me miraba y veía el desprecio que el mundo me reservaba.

Ponía todo en mi cáliz.

Hija, qué recompensa cuando me miraba. Me hacía fuerte para los sacrificios que tenía que cumplir.

Cuántas veces el Niño me ha bendecido, pero no lo hacía con la boca. Me era dado de su divinidad y era como si viniese del Padre.

Así bendecían en dos: divinidad y humanidad en una sola persona. Él era siempre en la divinidad, siempre como una sola persona. Entender esto era muy difícil para mí, porque no hay una explicación y no puede existir. Me sentía siempre indigno por aquello que me había sido confiado.

María raras veces levantaba la mirada, tanto vivía para su misión. Si encontraba su mirada, aquella mirada era una súplica, un pedido de ayuda en una grande dificultad. La necesidad de redención hendía muchas veces su corazón. Ella vivía sólo por esta razón. Esta necesidad nos unía. Las palabras no pueden explicar todo esto.

Muchas veces me pedía consejo, para hacerme ver que le servía, servía a ella y al Niño. De aquella manera quería premiar mi humildad porque nunca me mostraba, para no crearle di-

ficultad. Imposible entender cuánto se hacía pequeña cuando pensaba a su grandeza. Nunca su mano indicaba algo que tuviera que ver con ella. Cumplía por mí cualquier sacrificio, yo hacía lo mismo. Sólo amor tenía que rodear al Niño, el amor que solo corría hacia el Niño...

Sabíamos que el Niño sabía todo, lo pudimos constatar muchas veces viéndolo a la obra. Muchas veces ambos teníamos visiones y veíamos su alma en llamas. ¡Cuánto sufría ya el Niño por el pecado de los hombres! Veíamos cómo el Padre derramaba su Amor en su pequeño Corazón. Entonces su humanidad era envuelta solamente por la luz.

Yo (José) os protejo siempre como a mis hijos. De la misma manera mi amor hacía fructífero lo que cumplía por Madre e Hijo. Me consideraban parte de ellos. Hubiera dado mi vida por ellos.

¡Cuántas veces nuestra situación se hacía desesperada hasta que llegaba la ayuda! Los podía sólo defender como persona y lo hacía con el sacrificio de mi vida. Cada respiro era como la muerte para mí cuando el Niño era amenazado. Dios exigía todo mi empeño de padre. ¡Cuántas veces el cielo se hacía oscuro para nosotros! ¡Cuánto duro era el camino en aquel desierto!”

## JESÚS HABLA DE SAN JOSÉ

Nos ayudaba a los dos a superar gargantas inaccesibles. Su corazón latía fuertemente por la beatitud de podernos ayudar.

Ni siquiera mi Madre era grande, era todavía pequeña. ¡En el corazón de él había tanto amor!, así pudo soportar lo peor. No era demasiado grande de estatura. No era ni siquiera pequeño. Era intrépido en cada situación. Ya bello desde su nacimiento, tan reservado y amable.

Sólo él podía ayudar a mi Madre porque DIOS había visto su alma, verdaderamente pura para sostener esta misión.

No podría imaginarme el cielo sin él porque a los hombres sirve su ayuda. ¡De ninguno más hay tanta necesidad para ayudar a las almas! Ayudar es su deber más grande, y por esto es siempre dispuesto.

¡Gracias a él la iglesia no tiembla! Es obra suya y os presta particular atención. ¡Afronta también el infierno con gran potencia!

El Padre me ha dejado en sus manos, y le ha encargado también la Iglesia. También en esto me ha sido padre. Es un potente intercesor por las almas! Se lo debe venerar profundamente. Yo lo venero junto a vosotros.

¡Agiliza los asuntos más difíciles y protege del peligro! Todo le es confiado. Dios le ha dado autoridad porque él era verdaderamente humilde y comprensivo en cada situación. Nadie puede asemejarse a él, ni siquiera el más grande sacerdote. Es único por su humildad, paciencia y pureza.

¡Cómo lo ha amado mi Madre! Veía en su corazón, inclinado a la humildad.

No usaban muchas palabras, comprendían cada mirada. Era un silencio profundo, muchas veces por días, y no obstante esto cada uno conocía el meditar del otro.

Cada instante era elevado al Padre, con todos los sentidos y las intenciones.

Amor y donación eran siempre presentes. Yo veía más de lo que ellos se imaginaban! Era también Hijo de Dios con otro saber.

Mi mirada descendía muchas veces en el profundo del corazón. Mi alma era atentísima. Podía sentir y amar. Sentía el amor que me hablaba, aunque si era sólo una mirada.

Sentía también el odio de las personas a mi alrededor. No tenían propiamente amor. Me odiaban como a un extranjero y yo lloraba en mi alma...

También mi alma era diversa de aquella de los hombres en aquella tierra. Mi alma era sensible al pensamiento de la gente. Mi corazón estaba lleno de sufrimiento!

Ya de niño entendía la misión que me había sido confiada por el Padre. Lo hice presente en el templo, cuando mis padres me buscaban adolorados...

Cada uno llevaba el sufrimiento, sumergido en el profundo del alma. Cada uno elevaba su propia alma, tocando apenas la tierra.

Mi Madre tenía mucha paciencia con las personas. Sabía someterse como la más pequeña entre los niños, olvidaba completamente su propia voluntad. Consideraba sólo la voluntad del Padre en todo lo que le concernía. La gente metía a duras penas su paciencia. Cuando llegaba San José aquella gente escapaba. Si no hubiéramos tenido a San José hubiéramos muerto en la miseria.

Él servía, éste era el único motivo. Era explotado: Mi Madre era preocupada por él, no obstante esto, teníamos que tener algo para comer.



Era considerado un Niño particular. No hacía milagros para hacer soportable la miseria. También nosotros teníamos que vivir según la voluntad del Padre y corresponder así a Su Amor...

¡Era el más pequeño de los hombres! También Mi Madre cuando estuvo debajo de la Cruz.

## MARIA REFIRIÉNDOSE A SAN JOSÉ

“Soportaba muchos ultrajes porque tenía solamente un hijo. Nadie conocía el secreto del Padre y del Hijo. Ambos guardaban el secreto. Conservaban todo en el alma”

## JESÚS HABLA DE SU MADRE Y DE SAN JOSÉ

“Ella fue el cáliz en el que corrió mi Sangre.

Su amor era totalmente derramado en Mí. Había sido tocada por aquel Espíritu que descendió sobre los Apóstoles. Había sido parte en el Sacrificio.

Su alma recibió de mí el soplo en el momento que en que recibí de ella la vida.

Hay muchos beatos y santos, pero sólo una Madre! ¡Tanto ella ama a las almas!

Esto vale también para San José. Es único por lo que se hizo digno para las almas. Ni siquiera él pensó en sí mismo.

Quién no venera a Mi Madre se pierde muchas gracias!

Un hombre no sabe conservar la gracia, por esto os he dado a Mi Madre.

¡Ella tiene gran poder sobre el Amor!

¡Ofrece continuamente el corazón de Mi Madre por la humanidad, entonces (la humanidad) no podrá sucumbir porque el amor vale mucho más y es seguro!

¡En sus manos está puesta toda mi riqueza!

## ORACIÓN DE OFERTA DEL CORAZÓN INMACULADO

En una carta a un sacerdote Justine Klotz escribió:

“En todo lo que hago puedo decir sólo una cosa: ¡Jesús mío, misericordia! Me aferro a Jesús a través de su Madre santísima..., después oro así: Jesús, te miro con los ojos de tu Madre.

Ti adoro con sus santas plegarias.

Te amo con el Corazón Inmaculado de tu Madre amada.

Te agradezco con su corazón, lleno de gratitud, me uno al “gracias” infinito que Tú elevas al Padre, para agradecer por todo y por todos”.

## CONCLUSIÓN

Queridos lectores: antes de concluir esta breve meditación sobre San José, os propongo todavía algunas consideraciones de Jesús referidas a la felicidad, al amor y al dolor.

Todos nosotros sabemos que a causa de la destrucción de la felicidad (=pecado), la vida de muchos hombres ha sido arruinada. Se necesitan entonces personas humildes para reedificar las ruinas a través de “dolorosas” privaciones, oración, sacrificio y también a través de una dura labor.

Por esto Jesús, a través de Justine Klotz, nos dice: “Se debe sufrir, para poder amar.

Se debe orar, para poder ayudar.

Se debe ser humildes, para encontrar la Cima”.

Jesús nos indica la necesidad de la oración con confianza: “Pedid y os será dado” (Mt 7,7), “Buscad y encontraréis” Lc 11,9).

Este buscar lleva los hombres a Dios, como nos dice también Pablo:

“Sus perfecciones invisibles, o sea su eterna potencia y divinidad, son contempladas y comprendidas por la creación del mundo a través de las obras por él realizadas” (Rm1,20).

Solamente sobre este saber, entonces, puede crecer la confianza en Dios (= una fe en Dios). Esta realidad es confirmada por las palabras de Jesús

“Se debe buscar a Dios, para ser encontrados.

Se debe haber confianza, para no sucumbir a las debilidades.

Se debe quedar pequeños, para no caer del alto.

Se deben dirigir los pensamientos sobre el justo Camino, y dar espacio al alma.

Se debe poder esperar, y estar siempre listos para Dios.

Vosotros debéis orar, nunca pretender. ¡Esto lo hace el infierno!

AÑO DE SAN JOSÉ:

El detalle de las indulgencias

Con la Carta apostólica *Patris Corde*, con corazón de Padre, Papa Francisco ha recordado el 150 aniversario de la declaración de San José como Patrón de la Iglesia universal. Para esta ocasión, el Papa ha declarado del 8 de diciembre 2020 al 8 de diciembre 2021, un año especial

“Año de San José”, durante el cual los fieles de cualquier parte del mundo pueden recibir la indulgencia plenaria.

Confesión sacramental, comunión eucarística y plegarias según las intenciones del Santo Padre son las condiciones requeridas para ganar la indulgencia, en vista de la cual la Penitenciaría apostólica – en el decreto que acompaña la Carta apostólica *Patris Corde* – ha dispuesto modalidades precisas.

Se concede la indulgencia plenaria:

- A todas las personas que meditarán por lo menos 30 minutos la plegaria del Padre Nuestro, o que tomarán parte en un retiro espiritual de al menos un día que prevea una meditación sobre San José;
- a aquellos que, sobre el ejemplo de San José, realizarán una obra de misericordia corporal o espiritual;
- a aquellos que recitarán el Rosario en las familias y entre los novios;
- a cualquier persona que confiará diariamente su actividad a la protección de San José y a cada fiel que invocará con plegarias la intercesión del Artesano de Nazareth, para que quién está buscando trabajo pueda encontrar una ocupación y el trabajo de todos sea más digno;

-a los fieles que recitarán las Letanías a San José (para la tradición latina), o bien la Akathisthos a San José, entera o por lo menos una parte (para la tradición bizantina), o cualquier otra plegaria a San José, propia de las otras tradiciones litúrgicas, a favor de la Iglesia perseguida dentro y fuera y por el alivio de todos los cristianos que sufren toda forma de persecución;

-a los fieles que recitarán cualquier oración legítimamente aprobada o acto de piedad en honor de San José, por ejemplo: A te, o Bienaventurado José, especialmente en la solemnidad del 19 de marzo y del 1 de mayo, en la Fiesta de la Santa Familia de Jesús, María y José, en el Domingo de San José (según la tradición bizantina), el 19 de cada mes y todos los miércoles, día dedicado a la memoria del Santo según la tradición latina.

## **Plegarias en honor de los siete dolores Y siete alegrías de San José**

Renovamos muchas veces y con confianza esta plegaria, dirigiéndose como hijos a San José:

1-José santo, por el dolor y la alegría que sentiste en ocasión de la maternidad de María Virgen, asísteme paternalmente en vida y en la muerte.

- *Pater, Ave, Gloria*

2 -José santo, por el dolor y la alegría que sentiste en ocasión del nacimiento del Niño Jesús, Asísteme paternalmente en vida y en la muerte.

- *Pater, Ave, Gloria*

3 -José santo, por el dolor y la alegría que sentiste en ocasión de la circuncisión de Jesús, asísteme paternalmente en vida y en la muerte.

- *Pater, Ave, Gloria*

4. José santo, por el dolor y la alegría que sentiste en ocasión de la profecía de Simeón, asísteme paternalmente en vida y en la muerte.

- *Pater, Ave, Gloria*

5. José santo, por el dolor y la alegría que sentiste cuando huyeron de Egipto, asísteme paternalmente en vida y en la muerte.

- *Pater, Ave, Gloria*

6. José Santo, por el dolor y la alegría que sentiste cuando regresaron de Egipto, asísteme paternalmente en vida y en la muerte.

- *Pater, Ave, Gloria*

7. José santo, por el dolor y la alegría que sentiste cuando creíste de haber perdido a Jesús y lo encontraste en el templo, asísteme en vida y en la muerte.

- *Pater, Ave, Gloria*

Oh San José, padre putativo de nuestro Señor Jesucristo y verdadero esposo de la beata Virgen María, ora por nosotros y los moribundos de este día (esta noche).

Señor Piedad - *Señor Piedad*

Cristo, piedad - *Cristo, piedad*

Señor, piedad - *Señor, piedad*

Cristo, escúchanos - *Cristo, escúchanos*



Cristo, acoge nuestra plegaria  
*Cristo, acoge nuestra plegaria*  
 Padre Celestial Dios,  
*Ten piedad de nosotros*  
 Hijo Redentor del mundo, Dios,  
*Ten piedad de nosotros* Espíritu Santo,  
 Dios Santa Trinidad, único Dios  
*Ten piedad de nosotros* „

”  
 Santa María, *Ruega por nosotros*  
 San José, Ilustre Hijo de David ”  
 Esplendor de los patriarcas ”  
 Esposo de la Madre de Dios ”  
 Custodio purísimo de la Virgen ”  
 Tú que alimentaste al Hijo de Dios ”  
 Tú que defendiste a Jesucristo ”  
 Tú que guiaste a la Sagrada Familia ”  
 José justísimo ”  
 José castísimo ”  
 José prudentísimo ”  
 José fuertísimo ”  
 José obedientísimo ”  
 José fidelísimo ”  
 Ejemplo luminoso de paciencia ”  
 Amante de la pobreza ”  
 Modelo de los trabajadores ”  
 Decoro de la vida doméstica ”  
 Custodio de los vírgenes ”  
 Sostén de las familias ”

Consuelo de los miserables	<i>Ruega por nosotros</i>
Esperanza de los enfermos	”
Patrono de los moribundos	”
Terror de los demonios	”
Protector de la Santa Iglesia	”
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, <i>perdónanos, Señor</i>	
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, <i>escúchanos, Señor.</i>	
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, <i>ten piedad de nosotros.</i>	

## **A ti, oh bienaventurado José**

A ti, oh, bienaventurado José, forzado por las tribulaciones recurrimos, y confiados invocamos tu patrocinio junto con aquel de tu santísima Esposa.

Deh! Por aquel sagrado vínculo de caridad que te unió a la Inmaculada Virgen Madre de Dios, y por el amor paterno que diste al niño Jesús, protege, te rogamos, con ojo benigno la cara herencia que Jesucristo pagó con su sangre, y con tu poder y ayuda socorre a nuestras necesidades.

Protege, oh, providente custodio de la divina Familia, la elegida prole de Jesucristo, aleja de nosotros, o padre amantísimo, la peste de errores y de vicios que contagia el mundo, asístenos favorablemente desde el cielo en esta lucha contra el poder de las tinieblas, oh, nuestro fuertísimo protector; y como en un tiempo salvaste de la muerte la amenazada vida del Niño Jesús , así ahora defiende la Santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de todas las adversidades, y cubre a cada uno de nosotros con tu continuo patrocinio, hasta que con tu ejemplo y con tu ayuda podamos vivir virtuosamente, piamente morir y conseguir la eterna bienaventuranza en el cielo.

## Otra plegaria a San José

O San José,  
Padre y custodio amantísimo,  
Te agradecemos por tu ayuda:  
Enséñanos a ser cristianos,  
a amar a Dios, también en familia,  
para amarnos, educar y orar juntos,  
según el amor del Padre.

Obtiene para nosotros la buena voluntad,  
las virtudes necesarias en todo  
para vivir en este mundo.

Envuelve de luz nuestra alma, las casas,  
Afronta tú con potencia el maligno,  
haznos amantes de la divina voluntad.

Provee a nuestra salud,  
Al pan, al buen humor.

Sea gloria al Padre, al Hijo,  
Al Espíritu Santo.

## Apéndice

### PLEGARIA AL ETERNO CREADOR

(por los hijos)

Eterno Creador, te agradezco

por el amor de Padre que donas a nuestros hijos.

En tu amor nos quieres en todo similar a Ti,  
perfectos (cfr.Mt 5,48).

Nos has querido y amado desde la eternidad como hijos  
tuyos, pero por nuestra infidelidad y por el pecado  
hemos herido el lazo espiritual.

A causa del pecado original y de nuestros pecados per-  
sonales, no siempre hemos cumplido con nuestro deber  
cristiano de educar a nuestros hijos según tu voluntad.

Confiamos entonces en tu amor, seguros de que querrás  
dar a nuestros hijos el amor que no fuimos capaces de  
darles.

Padre amoroso, serrama, por Cristo en el Espíritu San-  
to, la plenitud de tu amor en sus corazones, para que  
puedan encontrar el camino y la verdadera realización  
en sus vidas.

*(Imprimatur: Ratisbona Mayo 2017, +Vic.Gen. Fuchs)*

## **La Alianza de donación: Ayuda para todos!**

Jesús Justine Klotz: ¡Formad todos juntos una Alianza de donación! ¡Renunciad a vuestra voluntad, entonces Yo podré visitar las profundidades! Hija. ¡Deja que sea yo a obrar, cualquier cosa que te suceda! ¡Formad una comunidad: ¡Ayuda para todos! Muchos serán disponibles. ¡Ocupaos del alma donando plenamente!”

Pero, ¿Cuáles son las condiciones para ser verdaderamente de “ayuda para todos”?

Ser “aliados en la donación” significa: ¡ayudar a todas las almas, y junto con todas las almas a través de la oración, las obras, la vida sacramental, guiados en todo por María! Cualquiera que se empeñe en su propio corazón, según las indicaciones de Jesús:

1. Confesarse frecuentemente – Cuando nos confesamos, obtenemos Gracia para nosotros y para todas las almas. Jesús: “En el Sacramento de la Confesión el alma es siempre donada como nueva al Padre.

¡Nada puede ser cumplido tan perfectamente como el Perdón que viene de Dios! De esta manera el alma puede entrar inmediatamente en el paraíso. Yo llevé el peso! Vuestra mente no puede comprenderlo. ¡He amado este amor, a cada respiro!”.

2. La Santa Comunión -En el recibir la comunión, Jesús pide de confiarla al corazón de la Madre para que ella la done también a todas las almas: “No me encerréis en

el íntimo de vuestro corazón! Ponedme en el corazón de mi Madre y seguidla secretamente de alma en alma... He dicho: ¡Venid a mí! ¡Traedme a los débiles, a los tardos, a aquellos que se creen muertos! ¡Dejadlos participar al Banquete celestial (Eucaristía) y la vida desbordará!

3. Vivir con María – Junto a ella transmitimos el amor de Dios a los hombres: es un acto de consagración de nosotros mismos y del prójimo a la Madre del Señor, una profunda unión interior, en todo lo que hagamos, con la Madre celeste. Jesús dice: “¡Has todo con ella, nada sin ella!”.

4. Plegaria del Acto de Amor – Ama a cada respiro, a cada latido, en la divina voluntad. ¿Cómo?

A través de la plegaria del Acto de Amor que te hace amor viviente. Jesús ha prometido la salvación de miles de almas a cada respiro, a cada latido durante la jornada de cada uno de nosotros, gracias a su infinita Misericordia! Oremos así:

¡Jesús, María, (José), Os amo!

Salvad las almas de los sacerdotes,

Salvad las almas.

Os lo pedimos suplicantes,

Y concedednos poder repetir

Este Acto de Amor MIL VECES

A cada respiro, a cada latido del corazón.

*(imprimatur 26/2013, Vicariato de Roma).*

5. La intención de la plegaria – En cada plegaria, también en cada acción nuestra, debe ser siempre vigilante Y renovada nuestra buena intención de vivir en la divina voluntad, de orar y de hacer el bien, (naturalmente también es nuestro deber cotidiano), por todas las almas y por cuenta de todas las almas: quien ora ama, quien ama salva.

6. Jaculatorias y oraciones frecuentes, para estar unidos a Dios y al prójimo.

7. Vida virtuosa – Amemos a Jesús y sus enseñanzas. Ordenemos nuestra vida con las virtudes que Dios nos dona, a los dones del Espíritu Santo, amemos concretamente al prójimo, sobre todo a los que no creen, evitando quejas y murmuraciones hacia las personas.

Jesús cita todas las categorías ¡“...aquellos que no están a posto! Amén

## NOTA FINAL

Esta meditación saca de aquel precioso tesoro que son las palabras del Señor a la mística bavarese Justine Klotz refiriéndose a San José y a la Sagrada Familia, anotadas por ella en obediencia a la Iglesia y a su padre confesor. La figura de José, padre y custodio de la Santa Familia es revelada por Jesús y María con ternura y admiración.



Dice Jesús a Justine: “Dios le ha dado autoridad porque él era verdaderamente humilde e indulgente, en todas partes.

Nadie se le puede asemejar, ni siquiera el más grande sacerdote. Es único en su humildad, paciencia y pureza. ...Sólo él podía ayudar a mi Madre porque Dios había visto su alma verdaderamente pura para sostener esta misión. No podría imaginarme el cielo sin él...

¡Cómo lo ha amado mi Madre! Ella veía en su corazón puro”.

José recibió de Dios también el deber de custodiar la Iglesia, como explica Jesús a Justine: “A los hombres sirve su ayuda. ¡De nadie más hay tanta necesidad para ayudar las almas! ¡Ayudar es el deber más grande, por esto es siempre disponible...Tramita las cuestiones más difíciles y protege del peligro! Todo le ha sido confiado...Se lo debe venerar profundamente, yo lo venero con ustedes...”

## **Justine Klotz**

### **Algunos datos biográficos**

Nació el 25 de febrero de 1888 en un pueblito cerca de Múnaco de Baviera de una familia de campesinos. La oración continua era su deseo más vivo. En los años de juventud deseaba estar siempre ante la presencia del Señor.

Una vez que hubo terminado la escuela entró en un orden religiosa, donde se quedó por ocho años. Pero los planes de Dios eran otros: antes de pronunciar sus votos, tuvo que dejar el convento, dado que el médico le había diagnosticado una enfermedad pulmonar. Grande e inolvidable fue el dolor que siguió a este abandono y la acompañó por el resto de su vida.

En el 1917, a 28 años, ante un crucifijo Jesús se le manifestó. Desde aquel momento y hasta su muerte, continuó a escuchar su voz en el corazón que le transmitía continuamente mensajes: más de 900 páginas mecanografiadas que nos ha dejado y de las cuales ha sido extraída esta meditación.

Justine subió al cielo el 6 de junio de 1984. Desde 1971 don Hubert Hintermaier fue su estrecho colaborador, junto a los sacerdotes que la seguían. Desde aquel momento él no ha dejado de ocuparse de la traducción y difusión de los escritos Dios habla al alma en todo el mundo.

Justine Klotz: una flor en el jardín del Señor.

Contactos:

[botschaftderliebe@gmail.com](mailto:botschaftderliebe@gmail.com)

<https://www.palabrasdelsenorjesus.org/>

<https://jesusmariaosamo.wordpress.com>



En la foto: Justine Klotz

Esta meditación saca de aquel precioso tesoro que son las palabras del Señor a la mística bavares Justine Klotz en lo que se refiere a San José y la Sagrada Familia, y que ella anotara en obediencia a la Iglesia y al propio padre confesor.

La figura de José, padre y custodio de la Santa Familia, fue revelada por Jesús y por María con ternura y admiración.

Dice Jesús a Justine: “Dios le ha dado autoridad porque él era verdaderamente humilde y comprensivo, en cada circunstancia. Nadie puede asemejarse, ni siquiera el más grande sacerdote. Es único por su humildad, paciencia y pureza...Sólo él podía ayudar a mi Madre porque Dios había visto su alma verdaderamente pura para sostener esta misión. Cómo lo ha amado mi Madre! Ella veía en su corazón puro”.

José recibió también de Dios la tarea de custodiar la Iglesia, como explica Jesús a Justine. “A los hombres sirve su ayuda”. ¡De nadie más hay tanta necesidad para ayudar las almas! Ayudar es su tarea más grande, por esto está siempre dispuesto ¡Gestiona las cuestiones más difíciles y protege del peligro! Todo le ha sido confiado...

Se lo debe venerar profundamente, yo lo venero con vosotros...”.